

JORDAN B. GENTA

MONSEÑOR TISO

En el Segundo Aniversario
de su Muerte



EDICIONES del RESTAURADOR
Buenos Aires
1949

Discurso pronunciado por el prof. Jordán B. Genta, el 23 de Abril de 1949, en el Homenaje que la Acción Católica Eslovaca y toda la Colectividad Eslovaca en la Argentina, tributó a la memoria de MONSEÑOR Dr. JOSE TISO, Presidente de la República Eslovaca, víctima del Comunismo y de la Masonería internacionales.

Mártir de la fe y heroico defensor de su Patria.

en ocasión del 2º Aniversario de su muerte (18 de Abril de 1949).

APUNTE BIOGRAFICO

La religiosa piedad de los eslovacos venera como mártir por la fe de Cristo y considera como héroe de la independencia nacional a Monseñor doctor José Tiso, Presidente de Eslovaquia, el cual gobernó santísimamente con la obra, el ejemplo y la palabra al pueblo encomendado a su cuidado.

Nació el santo sacerdote en Velká Bytca, el día 13 de octubre de 1887. A los quince años entró en el pequeño seminario de Nitra. Pasó a continuar los estudios eclesiásticos al Colegio *Pazmáneum* de Viena (Austria), donde obtuvo los grados de Doctor en Sagrada Teología, siendo ordenado sacerdote en 1910.

Los primeros años de su actuación pastoral los vivió entre los campesinos. Como cura de aldea, no descuidó ninguna de sus obligaciones de párroco, mereciendo por ello que el obispo de la diócesis le elogiase por su celo sacerdotal y le propusiese para el título de monseñor. Es interesante observar que el doctor Tiso no dejó de ser párroco de la pequeña localidad de Bánovce aun siendo Presidente de la República.

El Padre Andrés Hlinka, caudillo de los eslovacos desde 1905, observó la actividad del joven y erudito sacerdote y le presentó en 1920 como candidato para diputado a la Asamblea Nacional. Cuando el Partido Popular de Hlinka tomó parte en el Gobierno de Praga en 1927, el doctor Tiso fué ministro de Higiene en ese Gobierno. Siendo ministro hizo construir el balneario de Sliac, uno de los más hermosos de Eslovaquia.

Después de la muerte de Andrés Hlinka asumió el mando en la lucha contra los opresores checos, insisitiendo cada vez más en el derecho de la autodeterminación, ya que éste fué el legado espiritual de su predecesor. En los momentos de la crisis checoslovaca en 1938 y 1939 aprovechó la ocasión para liberar gradualmente Eslovaquia del yugo checo, fundando el Estado eslovaco independiente. Tiso, elegido Presidente de la

nueva República, inauguró el período de prosperidad y bienestar general hasta entonces nunca visto en Eslovaquia. Como Presidente fué justo y se preocupó tan sólo por el bien del pueblo. Por eso el pueblo eslovaco le quiso y le querrá siempre.

Bajo su gobierno, la Iglesia Católica experimentó la época de mayor esplendor y florecimiento. El Vaticano reconoció este hecho consolador y quiso resaltarlo adecuadamente, nombrando para Eslovaquia un Arzobispo-metropolitano con sede en Nitra, cargo que estuvo vacante desde la muerte de San Metodio (885).

Al estallar la guerra contra la Unión Soviética, el doctor Tiso decidió que el Ejército eslovaco tomase parte en ella al lado de las potencias anticomunistas. Con esta determinación se atrajo el odio mortal de los marxistas. Por consiguiente, no es de extrañar que a la hora de la victoria bolchevique los comunistas y sus aliados—los checos para ahogar su sed de venganza—se hayan precipitado sobre él, señalándole como criminal de guerra y culpable de alta traición. Con estas terribles acusaciones los checos y los comunistas buscaban solamente ocultar los verdaderos motivos de sus ciegos rencores.

Preso y llevado ante inicuos tribunales, cargado de cadenas, confesó valerosamente ante sus verdugos que si se le ofreciera nuevamente la oportunidad de acaudillar a su pueblo volvería a gobernar como había gobernado durante la época en que desempeñó el cargo de Presidente de la República.

Por último, siendo conducido al patíbulo, oraba por sus enemigos; encomendando su alma a Dios, murió santamente y pasó al reino celestial a recibir el premio de su glorioso martirio.

* * *

Unas horas antes de padecer el bárbaro suplicio de la horca, confió al Padre Capuchino que le asistía este *mensaje al pueblo eslovaco*:

“En virtud del sacrificio que ofrezco a Dios, digo a la nación eslovaca que lleve adelante siempre, en todas partes y de todas las maneras, con la mayor concordia y unidad, la gran consigna POR DIOS Y POR EL PUEBLO.

Ella es no sólo la razón de ser de la historia eslovaca, sino también un expícito mandato de Dios, que la creó, a

manera de ley natural, y la incrustó en el alma del pueblo y de cada uno de sus miembros.

Yo fui servidor de ella durante toda mi vida, y consiguientemente me considero mártir, ante todo de esta ley divina. Me considero igualmente mártir de la defensa del cristianismo contra el bolchevismo, que nuestro pueblo, por su carácter cristiano y su porvenir, debe en absoluto repudiar.

Os ruego que os acordéis de mí en vuestras oraciones; yo, en cambio, me juramento con voto de interceder ante Dios Omnipotente para que bendiga la nación de los eslovacos y su lucha existencial **POR DIOS Y POR EL PUEBLO**, y para que nuestra nación persevere siempre como hija fiel y adicta a la Iglesia de Cristo''.

Bratislava, 18 de abril 1947, a las tres de la madrugada.

Sean las primeras palabras para expresar mi profundo agradecimiento a la Asociación Católica Eslovaca por haberme invitado a participar en este Acto de Homenaje a la memoria de Monseñor Dr. José Tiso, mártir de la Fe y heroico defensor de su Patria.

Nada puede ser más grato a mi espíritu que dar testimonio de una real grandeza; solo temo que mi palabra resulte desproporcionada en su limitación, para expresar adecuadamente el significado de una personalidad que realizó la más cumplida imagen y semejanza de Dios; de un varón justo y fuerte que no se reservó nada para sí, ni su alma, ni su cuerpo, ni sus bienes y que se consagró entero al servicio de su pueblo; de un destino envidiable porque mereció el triunfo y la gloria del martirio. ¡El Martirio, esa buena muerte, esa preciosa e insuperable muerte donde empieza la vida sin muerte!

Quiero expresar también las razones que justifican la participación de un educador argentino en este acto. Vosotros, eslovacos, pertenecéis a una antigua comunidad eslava que hace más de un milenio se estableció y se arraigó para siempre en la ladera de los Cárpatos, allí en el extremo oriental de Europa, en ese suelo áspero y difícil donde reposan innumerables generaciones de vuestro antepasados y sobre cuyos cimientos inmovibles, habeis edificado, piedra sobre piedra, vuestra ciudad humana. En el siglo IX de nuestra Era, abandonasteis el paganismo y recibisteis la enseñanza del Evangelio; a través de mil años, oprimidos o cercados por poderosos e implacables extranjeros, habéis cultivado y fortalecido en vuestras almas, en vuestras costumbres y en vuestras instituciones, los dos grandes amores que se entranan y confunden en una misma vida y en un único destino: *la Fe en Dios y la devoción por la Patria*. Tan identificados en vosotros que atentar contra uno de ellos es ofender al otro; y respetar la libertad de cualquiera de ellos, es favorecer la libre expansión del otro.

Y la prueba inequívoca de vuestra identidad católica y nacionalista es que habéis hecho Patrona de Eslovaquia a la Virgen Madre, en aquella forma en que es más exclusivamente Madre, la Dolorosa junto a la Cruz, traspasado el corazón por los siete puñales; y por eso, también, junto a Eslovaquia crucificada por confesar el nombre de su Hijo, extiende sobre su carne doliente el alivio de su ternura infinita, de su puro amor de Madre. La Dolorosa de quien dice una mujer argentina: "Con dolor, salvaste la alegría".

¡Cómo no voy a sentirme cerca de vosotros, eslovacos, si nos reconocemos en el mismo Padre y en la misma Madre, si pertenecemos a la misma Patria espiritual y tenemos el mismo sentido de la familia y del honor personal!

Nos separan la geografía, la estirpe, la palabra exterior y otras peculiaridades e idiosincrasias; todas ellas diferencias que proceden del principio de individuación, de la materia que es parte sustancial de nuestro ser; diferencias importantes pero subordinadas a aquellas cosas principales, a aquellos contenidos universales, a aquellas supremas coincidencias que nos hacen solidarios de un mismo destino último, así en lo personal como en lo nacional.

Para hablar de Monseñor Tiso en este segundo aniversario de su asesinato por los liberales y masones checos y por los comunistas, es menester aclarar, primero, el valor de las palabras, el verdadero significado de los nombres.

El Bolchevismo que ya nos domina, no se acusa solamente en esa mancha roja que se extiende por toda la Europa central y por casi toda el Asia inmensa; también está presente en los poderosos movimientos populistas que aspiran a la conquista democrática del poder en cada uno de los países de Occidente; y, sobre todo, ha penetrado profundamente en las almas con su ideología de muerte. El poder destructor de la bomba atómica es poco más que fuego de artificio, al lado del que obra la ideología bolchevique. Si Dios y el alma significaran algo todavía para la gran mayoría de las gentes, se estremecerían de horror ante el vacío espiritual, ante la indigencia intelectual y moral que ha provocado la ideología bolchevique, en sus formas sucesivas del liberalismo religioso, filosófico, político, jurídico, económico, hasta el marxismo donde se exponen las últimas consecuencias y se planifica la total destrucción del orden existente.

Carlos Marx insiste desde sus primeras obras, en la proximidad de esta tarea final y señala al encargado de cumplirla: “Cuando el proletariado anuncia la disolución de todo el orden existente, expresa solo el secreto de su ser, puesto que es la práctica disolución de ese orden de cosas”.

El síntoma claro e inequívoco de esa gran depresión intelectual y moral, de ese empequeñecimiento del hombre, es la *confusión de las palabras*.

Hemos perdido el sentido de la realidad y de la verdad y por eso las palabras más elevadas, las palabras señeras, ya no son definiciones, ya no dicen la esencia y el valor de las cosas mismas.

Las palabras más elevadas, Verdad, Justicia, Libertad, dignidad de la persona humana, las que nombren virtudes y blasones, ya no suelen ser más que adulaciones, palabras que halagan o intimidan.

Las palabras que no son *definiciones*, no son más que *adulaciones*; nacen del temor, del placer, del dolor; y no de la inteligencia de lo que es.

Y como la palabra es poderosa, el mayor poder de la tierra, incluso la palabra falaz, una propaganda hábil, sostenida, abrumadora, puede ocultar los seres y los gestos más nobles detrás de las palabras más viles; puede llamar crimen al heroísmo, traición a la fidelidad, tirano al gobernante justo, servidumbre a la libertad.

Y puede hacerlo eficazmente, impunemente, cuando se dirige a una inteligencia disminuída para la verdad y a la cobardía generalizada.

Esa propaganda bolchevique, aprobada por liberales y masones, puede llamar a Monseñor Tiso, “criminal de guerra”, “traidor a la Patria”, “tirano cruel y despiadado”; y puede hacerlo impunemente, sin que se le levanten mayores protestas, ni siquiera entre los católicos. Más bien asistiremos a un silencio; y veremos callar su nombre por los propios hermanos en la Fe.

Nos enseña Platón que hablar impropriamente no es solo cometer una falta, sino hacer un daño irreparable a las almas. Y por eso decíamos que el principal empeño del bolchevismo es provocar el caos y la confusión en la existencia occidental, a través del caos y de la confusión de las palabras.

Era necesario hacer esta aclaración para hablar con adecuación y con propiedad de Monseñor Tiso. Se trata, pues, de ir

a la cosa misma, a su persona y a sus hechos; y voy a confrontar su conducta con la de sus detractores y verdugos, frente a las cuestiones esenciales para el destino de Occidente, a fin de que su perfil esencial adquiriera el relieve nítido e inconfundible de la *definición* y poder así llamarlo en su verdadero nombre.

Lamento que la mía, sea nada más que una modesta voz argentina; pero en ella reconocereis entera la definición que rehabilita la virtud significativa de la palabra.

Comienzo por los adversarios:

El Dr. Benes, principal responsable del asesinato de Monseñor Tiso, siguiendo la línea *oportunista*, propia de un liberal y gran masón, se puso a las órdenes de Moscú para volver al poder en una supuesta República Checoslovaca, arbitraria y ficticiamente reconstruida con el apoyo del Ejército Soviético y en contra de la voluntad de la Nación Eslovaca.

La sensibilidad política del Dr. Benes, atenta a los desplazamientos del poder, lo llevó a desentenderse de Washington y de Londres, para ponerse bajo la protección de Moscú. Pero esta situación idílica duró muy breve tiempo, exactamente el que era necesario para que el partido Comunista Checoslovaco dirigido por el Sr. Gottwald, llegara “democráticamente” al poder. El Dr. Benes no podía desempeñar otro papel en los planes soviéticos, que el de un entregador de su propia Patria Checa al comunismo; es el papel invariable de todo liberal consecuente: evitar que el tránsito de la democracia individualista a la democracia populista, se haga en forma brusca, escalonando una etapa intermedia, la democracia socialista.

Continúo con la conducta de los jerarcas y pastores de las Iglesias protestantes de Checoslovaquia. Reunidos en Praga acaban de adherir públicamente al régimen comunista presidido por Gottwald. No se trata, como pudiera creerse ingenuamente del planteo de un “modus vivendi”; sino de una adhesión incondicional y del ofrecimiento de la más amplia colaboración, en mérito a que el Comunismo resulta ser nada menos que “la realización de las exigencias cristianas”, tal como nos venía anticipando el Reverendo Hewlett Johnson, Dean de Canterbury, en su apología del poder soviético.

En rigor, no estamos frente a una inconsecuencia, a una traición de último momento. Más bien, la inconsecuencia y la traición estuvieron en el principio, en el tiempo de Lutero y de

Calvino, cuando los protestantes rompieron la unidad espiritual de Europa, negaron la autoridad de Roma, consagraron el libre examen sin limitación y los derechos de la incompetencia para cuestionar la palabra de Dios. Todas las otras rupturas de compromisos, todas las otras negaciones del principio de autoridad, todos los otros votos quebrantados, no son más que añadidura y lógica consecuencia de la deserción inicial.

No puede sorprender, entonces, que el Reverendo Hewlett Johnson, complete la secularización del Cristianismo, presentando a Jesús como un trabajador y un precursor sentimental de la lucha de clases y del comunismo que Marx, Lenín, Stalín y Gottwald han realizado científicamente.

Hasta aquí los hechos de los liberales, masones y protestantes frente al comunismo. Ahora los hechos de Monseñor Tiso en los años decisivos.

El 14 de Marzo de 1939, la Dieta de la Eslovaquia autónoma proclama la República Eslovaca. Monseñor Tiso, párroco de la pequeña localidad de Banovce y jefe del nacionalismo eslovaco desde la muerte del Padre Hlinka, es elegido Presidente de la República.

26 naciones, entre ellas Inglaterra y Francia, reconocen al nuevo Estado por Derecho Natural e impuesto por voluntad unánime de la Nación, aprovechando una coyuntura histórica favorable.

Seis meses después estalla la segunda guerra mundial y la Alemania Nacional—Socialista conquista en los primeros años, el dominio político y militar del Continente.

Y ahora debo subrayar un hecho importantísimo: durante esos años, el Estado Nacional Eslovaco desarrolla en todos los aspectos de su política, la integridad del orden y de la vida católicos sin la menor interferencia de la ideología nacional socialista y, a pesar de la guerra, alcanza un florecimiento espiritual y material jamás conocido antes.

En el año 1941, Monseñor Tiso decide la intervención del Ejército Eslovaco en la guerra de Europa contra la Rusia Comunista, cumpliendo con su deber de católico y de nacionalista.

Y la prueba incontrastable de que fué una libre decisión determinada por su radical oposición al Comunismo y la amenaza que significa para la vida cristiana y para la existencia de las naciones, es su conducta en la hora de la derrota, cuan-

do los Ejércitos Soviéticos avanzaban sobre Europa en el año 1944.

Los agentes de Moscú, conociendo el ascendiente espiritual y político que tenía Monseñor Tiso sobre su pueblo, le propusieron su apoyo completo y todas las garantías necesarias, si proclamaba a Eslovaquia, República Soviética.

La respuesta de Monseñor Tiso no se hizo esperar y no fué por cierto, la que daría poco después el Dr. Benes y la que acaban de declarar los jerarcas protestantes reunidos en Praga. Fué la respuesta de la fidelidad a Dios y a la Nación Eslovaca, de la fidelidad a Europa eternamente romana; nuestra Europa de donde venimos y hacia donde volvemos siempre de nuevo para saber lo que somos y cual es el fin de la existencia; lo mismo vosotros, hijos de la sufrida y valerosa Eslovaquia, allá en el extremo oriental de Europa, que nosotros, argentinos, aquí en el extremo opuesto de esa Europa nacida de Roma, dos veces fundadora.

La respuesta de Monseñor Tiso fué:

“Con el Comunismo no hay compromiso posible. Los comunistas pueden hacer lo que quieran con Eslovaquia y con los eslovacos, pero esto será una violación. La libertad robada y ultrajada será siempre nuestra; pero la libertad voluntariamente vendida ya no nos pertenece”.

Claro está, *con el Comunismo no puede haber compromiso posible*; no puede haber acuerdo ni acomodo ningunos, a menos que se deje de ser lo que se es y la solución sea continuar viviendo de cualquier modo hasta la hora de la mala muerte.

El comunismo no consiste simplemente en la abolición de la propiedad privada y en la instauración de un régimen colectivista de la propiedad; o mejor, porque suprime la propiedad privada, esto es, una parte del Derecho Natural, pretende la supresión entera de la Naturaleza humana. Hay una solidaridad esencial entre las exigencias que deben ser cumplidas y respetadas para que sea posible una normal existencia humana.

Abolir la propiedad privada es tanto como abolir toda libertad real y verdadera del hombre: el derecho de la Nación, el derecho del individuo a decidir con honor, el derecho de la inteligencia para la verdad; toda la vida espiritual y social del hombre queda comprometida en servidumbre irremediable de los administradores del Poder omnímodo del Estado colectivista.

Con el comunismo no hay compromiso posible; porque es necesariamente ateo y materialista; porque pretende edificar una vida humana contra la naturaleza y, por lo tanto, contra Dios de quien procede la ley natural.

Se comprende el odio desencadenado contra Monseñor Tiso por parte de los comunistas defraudados y de los liberales entregadores. Se comprende que fuera encarcelado y sometido a un proceso inicuo en Bratislava, acusado como criminal de guerra y como traidor a la patria. Se comprende el rencor de los renegados ante su intolerable intransigencia con el mal.

Pero hay todavía más. En medio del proceso fué tentado otra vez; los comunistas le ofrecieron de nuevo la vida y el poder, si consentía en entregar a su pueblo. Su respuesta es el mensaje decisivo, definitivo, que dejó a la Nación Eslovaca, poco antes de ser ahorcado en cumplimiento de la monstruosa sentencia, el 18 de Abril de 1947:

El último mensaje al pueblo eslovaco dice:

“En virtud del sacrificio que ofrezco a Dios, digo a la Nación Eslovaca que lleve adelante siempre, en todas partes y de todas las maneras, con la mayor concordia y unidad, la gran consigna: Por Dios y por el pueblo.

Ella no es solo la razón de ser de la Historia Eslovaca, sino también un explícito mandato de Dios, que la creó, a manera de ley natural, y la incrustó en el alma del pueblo y de cada uno de sus miembros.

Yo fuí servidor de ella durante toda mi vida, y consiguientemente me considero mártir, ante todo de esta ley divina. Me considero igualmente mártir de la defensa del Cristianismo contra el bolchevismo que nuestro pueblo, por su carácter cristiano y su porvenir, debe en absoluto repudiar...”

He aquí vuestra probada grandeza, hijos de la pequeña gran Nación Eslovaca, vuestro derecho indiscutible a la independencia y al respeto de todas las gentes honestas del mundo. Permitidme que os exprese mi profunda admiración porque vuestra fidelidad continuada, vuestra lealtad milenaria, ha merecido fructificar en la altísima personalidad de Monseñor Tiso.

Y estad seguros que cuando en este Occidente de las heroicas milicias, vuelvan a brillar las virtudes viriles, el nombre de vuestro Jefe se escuchará en todo el ámbito de la Cristianidad y será seguido como una Bandera.

Y pues que tuvo la palma del martirio, tal vez, algún día, la Iglesia, definitivamente triunfante sobre el comunismo —el espíritu de las tinieblas no prevalecerá—, le conceda la aureola de la Santidad.

Jordán B. Genta.

PUBLICACIONES DEL AUTOR:

- “**Acerca de la libertad de enseñanza y la enseñanza de la libertad**”. — Buenos Aires, 1945.
- “**Rehabilitación de la inteligencia**”. — Buenos Aires, 1946.
- “**El Filósofo y los Sofistas**”. — Buenos Aires, 1949.
- “**La Masonería en la Historia Argentina**”. — Buenos Aires, 1949.
- “**La Idea y las Ideologías**”. — Buenos Aires, 1949.
- “**Sarmiento y la Masonería**”. — Buenos Aires, 1949.
- “**Monseñor Tiso**”. — Buenos Aires, 1949.

*

Pueden adquirirse en
EDICIONES del RESTAURADOR
Casilla de Correo 12
Sucursal 26 (B)

o

Librería Heroica
Maipú 812
T. E. 32 - 2906
Buenos Aires